



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

julio 2014 n.º 1.321



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Crónica Encuentro Eucarístico Zona Norte

7 | Turno Jubilar de Veteranos

7 | Apostolado de la Oración

8 | Colaboración

8 | Del retorno del Olivar

11 | Dios con nosotros

13 | Ricón poético

14 | Tema de reflexión

16 | Calendario Litúrgico

18 | El santo del mes

20 | El Catecismo de la Iglesia Católica

21 | La voz del Papa

25 | Necrológicas

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Vocación de Pedro y Andrés

Michel Corneille, el Joven 1642-1708

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

La Adoración Eucarística y las vacaciones

Al inicio de las vacaciones es bueno, una vez más, reflexionar sobre la importancia de la adoración al Santísimo Sacramento, acción que no debemos abandonar nunca **estemos** donde **estemos**, porque como, bien sabemos, **Él siempre estará** esperándonos en cualquier sagrario al que tengamos acceso.

Precisamente las vacaciones pueden propiciarnos, además del descanso, un mayor espacio de tiempo, libre de agobios y prisas, que bien podemos aprovechar para estar con Quien se ha quedado con nosotros hasta el final de los tiempos.

*«Es hermoso estar con Él, y reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón».*¹

El tiempo de descanso, sin duda alguna, nos ayudará a recomponer la escala de valores que el ajetreo del trabajo, las urgencias de cada día nos desfiguran; valoraremos en toda su intensidad la familia, la amistad, las aficiones, y como no, la vida espiritual, y dentro de ella nuestra especial vocación de cristianos: vivir apasionadamente la Eucaristía en todas sus dimensiones; Eucaristía **celebrada**, Eucaristía **vivida**, Eucaristía **adorada**.

No escatimemos tiempo, la Iglesia y el mundo, tienen gran necesidad del culto eucarís-

*tico. Jesús nos espera en este sacramento del amor... No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación... No cese nunca nuestra adoración.*²

Aprovechemos, también esta mayor disponibilidad de tiempo, que nos permiten las vacaciones, para propagar en lugares nuevos el culto Eucarístico.

*Recomiendo ardientemente a los pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración Eucarística, tanto personal como comunitaria. A este respecto, será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica.*³

Estemos convencidos que el mayor servicio que podemos hacer a la Iglesia es vivir con entrega nuestra vocación adoradora.

*...Deseo animar a las asociaciones de fieles, que tienen esta práctica como un compromiso especial, siendo así fermento de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades.*⁴

¡Felices y eucarísticas vacaciones! ■

² Juan Pablo II «Carta a los obispos, 22-2-80».

^{3y4} Benedicto XVI «Sacramentum Caritatis».

¹ Juan Pablo II «Ecclesia de Eucaristía».

Crónica Encuentro zona Norte

La tarde-noche del pasado 31 de Mayo se celebró el cuarto y último Encuentro de Zona programado para este año, el de la Zona Norte, que convocó a los adoradores de esta zona en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Tres Cantos.

La tarde estuvo un poco desapacible, con presencia de la lluvia mientras celebrábamos los actos, pero esto no afectó a los ánimos de los numerosos adoradores que concurrieron.

Comenzó el acto el presidente Diocesano, D. Jesús Alcalá Recuero, agradeciendo su presencia a los adoradores y a la parroquia y miembros de la sec-

ción que acogieron y organizaron el evento.

A continuación tomó la palabra D^a Beatriz Sánchez –Pacheco y López-Peláez, presidenta de la sección de Tres Cantos, para agradecer su presencia a todos los adoradores, desear que fuese provechosa para nosotros y presentar al ponente D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual del Consejo Diocesano.

La ponencia con el título de «Jesús es Dios y Hombre verdadero», fue desarrollada con profundidad teológica, como es habitual en él, por Don Manuel que comenzó diciendo: «me



gustaría que el encuentro de hoy fuera una realidad personal de cada uno de nosotros con Jesús, con un comportamiento honesto de comprometernos con sinceridad a seguir una vida auténtica, para ello preguntemos hoy a Jesús qué le gusta. Podríamos estar hablando de ello toda la tarde, pero lo importante sería tomar la determinación de actuar como Él quiere y con convencimiento, si no perderemos la tarde y no aprovecharemos las enseñanzas de la palabra»...

A continuación empezó a profundizar en el tema central y en cómo se despojó de su rango y se hizo hombre por nosotros:

- Nos es difícil reconocer que ya desde el Portal de Belén ese Niño también es Dios, que no un ser mágico, que va creciendo como todo hombre en su sencillez y entrando en relación con nosotros. ¿Mantenemos una relación cálida con Él, con sus sentimientos?...
- Desde el Génesis hay que leer expresivamente cómo es Jesús cuando se relaciona con sus discípulos y con todos los que en su entorno le necesitan...
- ¿Yo me creo que Jesús me acompaña? ¿Le dedico mis angustias, mis problemas y dificultades?... No obstante, Jesús dijo también

que para entrar en la Gloria hay que sufrir, Él no nos va a librar por ello de todas nuestras cargas y sufrimientos... «venid a mi todos los que estéis cansados y agobiados y yo os aliviaré»...

- Para los antiguos, incluso los Judíos, era impensable que un Dios se haga pequeño y sencillo para estar con nosotros, y cargue sobre si mismo los pecados del mundo. Según el Concilio el misterio se esclarece ante el Dios Encarnado...
- En esta tarde tendríamos que decirle: Señor, yo quiero encontrarme contigo y compartir, porque aunque te conozco de lo que me han dicho y he leído de ti, este encuentro debe ser existencial, como en nuestras horas de Vigilias Nocturnas y en silencio, y extenderlo a nuestra vida diaria...
- San Pablo nos dice cómo no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y actuando como un hombre cualquiera se rebajó para someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz...
- En la Visitación se oye a Santa Isabel animar a María: «Alégrate porque Dios está dentro de ti». Que hoy nos lo diga también a nosotros...

En las Escrituras se nos dice cómo Dios le dio poder sobre todas las cosas, pero sin embargo parece que con su Humanidad va al lado opuesto con su sencillez y humildad. En un documento del S. V del Concilio de Calcedonia se dice: «Enseñamos que ha de confesarse a uno solo, con su Divinidad y Humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado». Es dogma de fe, pero no nos basta con confesarlo, sino también vivirlo. Es tarea de esta tarde comentar con Él cómo estamos y que calidad de fe tenemos, hasta donde estamos dispuestos a aceptar e imitar...

En la liturgia de los laudes del día 1 de Enero, Santa María Madre de Dios, se dice: «hoy se nos ha manifestado un milagro admirable, que Jesús, sin dejar de ser lo que era, Dios, se ha convertido en hombre como nosotros»...

Debemos pues escudriñar las Escrituras para conocer más estos temas, y así nuestra vida cobrará valor y sobre todo en nuestra condición de adoradores...

¿Cómo es mi vida cristiana, la limito a la asistencia a los actos religiosos sin más, o soy consecuente con lo que confieso?...

Vivir de Jesús y para Jesús, tan grande y tan pequeño que se acerca a nosotros, es lo que tenemos que plantearnos con postura nueva y renovada,

como acción de gracias, incluso como representante de los que no tienen la oportunidad de vivir así...

Terminada la conferencia, se abrió un turno de preguntas en el que algunos adoradores plantearon algunas cuestiones a las que Don Manuel contestó extensa y profundamente y que resumo:

—**P:** ¿Nos puede enseñar alguna técnica para acabar un poco con la rutina de comulgar diariamente sin profundizar en su significado?

—**R:** No hay ninguna técnica, todos podemos sufrirlo en algún momento y hay que tratar de acabar con ello y si no podemos, pedirle ayuda...

—**P:** Nos ha instado a examinar hoy nuestra fe cristiana y a si nos limitamos a asistir a los actos religiosos. ¿Sería quizás también un ejercicio diario? ¿Cómo podemos hacerlo?

—**R:** Pongámonos a su disposición y a hacer su voluntad, con humildad. Dios escribe derecho con renglones torcidos, aunque trastoque nuestros planes...

—**P:** La liturgia de las horas antes estaba reservada a los monjes. ¿Debemos nosotros tener el Journal y usarlo a diario? ¿Es importante que lo practiquemos en nuestras vigiliass?

—**R:** Somos la iglesia orante y es conveniente que lo practiquemos por lo menos siempre en los laudes y vísperas diariamente, y por supuesto en las vigílias...

—**P:** ¿Cómo podemos ser consecuentes con nuestra fe en nuestras obras?

—**R:** A veces no podemos por nuestros propios medios. Para quitar las manchas a veces no basta echar agua, sino que hace falta un compresor, en nuestro caso, ese compresor es la sangre del Señor, que podemos encontrar en la confesión y en la Eucaristía...

—**P:** ¿Hay mayor distancia de Dios a hombre que de hombre a muerte, como dijo Góngora en sus poemas?

—**R:** Yo diría que de Eternidad a Nazaret hay mucha más distancia que de Nazaret a la Cruz...

Terminado el coloquio, Don Manuel fue aplaudido calurosamente. Nuestro presidente Diocesano, D. Jesús Alcalá despidió el acto dando gracias al ponente y comentando que siempre hay que dar gracias a Dios por muchas cosas, pero hoy además por el 50 aniversario de la ordenación sacerdotal de D. Manuel Polo, obsequiándole con unos libros del Papa Benedicto XVI y agradeciéndole por todo lo que está haciendo por la ANE y lo que nos está enseñando. Don Manuel fue cogido



por sorpresa y agradeció con humildad, como es habitual en él, el detalle y a todos los adoradores lo mucho que está aprendiendo de nosotros.

Seguidamente pasamos al templo y con la procesión de banderas dio comienzo la Eucaristía, centro del encuentro, presidida por Don Manuel y concelebrando D. Alberto Fernández, director espiritual de la sección de Tres Cantos y D. Pablo Escribá, también sacerdote de la parroquia, acompañados por nuestro diácono D. Jesús Iniesta.

En la homilía, el celebrante comentó cómo en la Ascensión Jesús se va pero no nos deja solos, quiere acompañarnos en nuestras tribulaciones y nos envía a nosotros para dar testimonio de Él. Aceptemos a Jesús, acojámosle y digámosle: «¿Qué tengo yo que mi amistad procuras, que interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta cubierto de rocío pasas las noches del invierno oscuras?...»



Tras la homilía y siguiendo el ceremonial establecido, se impuso el distintivo de adoradores a varios miembros de la sección anfitriona, entre ellos su director espiritual D. Alberto, y también el de veterano a otro miembro de la sección.

A la celebración de la Eucaristía asistieron también muchísimos feligreses de la parroquia, que llenaron el templo, puesto que coincidir en su horario con la misa vespertina fue un gran acierto, ya que dio gran brillantez al acto y la oportunidad a los fieles de conocer más nuestro carisma. El coro de la ANE la acompañó con la brillantez a que nos tiene acostumbrados.

Seguidamente en el Hall de la parroquia compartimos las viandas aportadas por los adoradores asistentes y organizado y servido por la sección anfitriona de Tres Cantos, que sirvió para confraternizar todos los adoradores e intercambiar saludos y comenta-

rios sobre la ANE y el tema central del encuentro.

A continuación se volvió otra vez al templo, se hizo la exposición del Santísimo, el Santo Rosario, adoración personal en silencio, oficio de lecturas, etc donde pasamos las 2 últimas horas. Finalizó el acto con la bendición, reserva del Santísimo y el canto del «Regina Caeli Laetare».

Gracias ,de parte de la sección, a todos los asistentes, a todos los que han colaborado en la organización del encuentro y al Consejo Diocesano por permitirnos celebrarlo en Tres Cantos y por el apoyo que nos han prestado. Deseo que haya resultado provechoso espiritualmente para todos.

Alabado sea el Santísimo Sacramento, por siempre sea bendito y alabado. ■

Amado Pérez Pérez
Sección de Tres Cantos

Turno jubilar de veteranos

El JUEVES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pinar del Rey y Ciudad de los Ángeles.

TURNOS: 6 y 7 La Milagrosa, 10 Santa Rita y 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes
de julio 2014

Universal:

Para que la práctica del deporte sea siempre ocasión de fraternidad y crecimiento humano.

Por la Evangelización:

Para que el Espíritu Santo sostenga el servicio de los laicos que anuncian el Evangelio en los países más pobres. ■

Del retorno del olivar

Marcos, a la postre de su evangelio, se refiere muy concisamente a la difusión futura de la buena nueva. Lucas, a su vez, relata más por menudo el retorno a la ciudad de los hermanos desde el monte Olivar.

A las palabras escritas, las últimas, en el tercer evangelio conviene yuxtaponer lo contenido en los «Hechos», para ampliación de aquéllas y de pluma del mismo autor.

Los «Hechos» describen así el retorno:

Entonces se tornaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivar, que está cerca de Jerusalén, distante el camino de sábado.

Hechos 1, 12

Los discípulos vuelven a Jerusalén para obedecer la orden del Señor de «permanecer en la ciudad». En este camino corto que puede ser recorrido aun en día de reposo, si bien el de hoy no lo es.

Y así que entraron, se subieron a la habitación superior, donde tenían su alojamiento,

*Pedro y Juan,
y Santiago y Andrés
Felipe y Tomás,
Bartolomé y Mateo,*



*Santiago el de Alfeo y
Simón el Celador,
y Judas el de Santiago.*

Hechos 1, 13

Los amigos del Señor entran en una casa, que se supone la misma de la cual salieron con Jesús para la despedida y a cuya mesa han recibido sus últimos encargos. En este recinto, ellos han de esperar «la Promesa del Padre». La habitación de abajo es, con mucha probabilidad, el Cenáculo y lugar de reunión. Arriba los «once» han establecido su domicilio: Lucas cuidadosamente, los enumera e identifica.

El «tercer evangelio» presta al retorno del Olivar un color más vivo: dice que los discípulos «se tornaron a Jerusalén con gozo grande». Este es un dato muy expresivo por lo insólito: los hermanos vuelven muy contentos.

La ausencia del Maestro parece más bien causa de desolación y abatimiento para ellos: ¿por qué pues esta alegría, en apariencia, fuera de lugar?

Pero el gozo es el perfume de la esperanza. La suave ironía de los ángeles ha inducido ese viraje de los hombres hacia la alegría. Jesús se ha ido, pero ha dado una palabra: el Consolador vendrá.

Puede apuntarse aún, sin embargo, un sabor más humano a esa alegría. La serena ingravidez de Jesús ha despertado acaso en ellos la ilusión acariciadora de su propia futura y libérrima ingravidez. Jesús se «ha sentado» a la vera de Dios y prepara y guarda, para sus doce, doce sillas. La victoria de Jesús es confianza e impulso para los suyos. Jesús ha marcado, en su ida vertical, una estela de verde esperanza y clara alegría. Jesús se adelanta a la casa del Padre y deja la puerta cariñosamente entreabierta.

Y estaban siempre bendiciendo a Dios en el culto.

Lc 24, 53

Esa bendición agradecida e incesante, «continua», es el secreto de su «gozo». La esperanza agradecida da saltos de alegría, como estallaba en el corazón de la Virgen, un día en la montaña.

Oran «en el templo», o bien, en el culto ordinario a su Dios. El Espíritu no ha venido todavía y ellos no han sido bautizados en él: no han sido hechos templo de Dios, ellos, y por eso oran tal vez en el templo de piedra. Pero el tiempo de los «nuevos adoradores», anunciando a

la mujer aguadora de Samaría (*Jn 4, 23*), es inminente. El Espíritu consagrará, con fuego, su templo interior: ellos, en tanto, rezan en el templo de sus mayores, donde Jesús rezó y enseñó y cuyo decoro despertó aquella ira habitualmente adormecida, pero no negligente.

La narración de los «Hechos» redondea las palabras del «tercer evangelio».

Estos [los Once] todos perseveraron unánimemente en la oración junta-mente con las mujeres y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos.

Hechos 1, 14

Así da fin el relato de la ascensión del Señor. Los suyos «perseveran», le guardan fidelidad, esperan con las luces encendidas y aceite en sus vasos. Su perseverancia es «unánime»: son como cuerpo único expectante que aguarda al único Espíritu que viene para darle vida.

Los escogidos del Señor se ocupan en la oración que llena y sensibiliza su esperanza. El tema de su oración, lo hemos entrevisto más arriba, es «bendición a Dios», equilibrio de gratitud y ruego.

Esta comunidad aguarda la «Promesa del Padre»: es como niño recién nacido, dispuesto para el bautismo. El Espíritu ha de venir y el Señor ha dejado, en medio de la masa, un poso

de fermento. La reacción violentísima y exotérmica de Pentecostés se verifica, porque Dios así provee, en gracia a un precioso catalizador. «María, la madre de Jesús» conoce y es conocida del Espíritu: él la desposó, hace treinta y tantos años, cuando ella era ya la «llenadegracia», de esa gracia que los otros urgen en oración con ello. Ella es a modo de cristal intocable y purísimo que introducido en la solución, hace que ésta cristalice toda. Ella posee la gracia y es posesión plena del Paráclito.

La «madre de Jesús» sostiene, en sus brazos de virgen fecunda, la criatura que, de aquí a muy pocos días, diez precisamente, será bautizada con fuego y recibirá el nombre de «iglesia».

María que ha dado a luz a la Iglesia, por la fidelidad en la encarnación y la adhesión en la redención, está presente a su bautismo. El Espíritu, que engendró de ella a Jesús, engendra de su misma y fecunda obediencia a los nuevos hijos del Padre en la gracia.

La Madre de Jesús da calor de hogar a la primera casa cristiana: es como finísimo y untuoso cemento que aglomera el conjunto, resistente como una roca. Y ella ora secretamente a su esposo para que él, presente, conmueva la casita quieta.

La Virgen enseña a los hijos la canción que ella cantó en la montaña: de ella ellos aprenden a «bendecir» a Dios con alegría confiada, ella les inicia en la

oración, diálogo que ella conoce en su más inefable intimidad de esposa, ella es la madre única, a cuya vera ellos viven como hermanos que son, y lo son porque ella es madre muy generosa.

Sirva para cerrar este libro el comentario epilodal de Juan, hijo predilecto de nuestra Madre María en esta familia incipiente.

Las obras de Jesús desbordan todos los libros. Una nube le ha tomado en volandas: Jesús se esconde. Pero nada puede ocultarle absolutamente, porque nada es opaco a su luz: él es el eterno desconocido y el eterno presente. De él vale la pena escribir mucho y todo lo escrito de él por hombres es casi nada. Porque él está muy abajo y muy arriba.

Obra de Jesús es todo, porque «todo fue hecho a través de Él, y nada se ha hecho sin El de cuanto ha sido hecho» (*Jn 1, 3*). La creación va y viene en su cauce. El filtra todo cuanto es, y lo hace brebaje sabroso al Padre. El «está sentado», pero actúa infatigable porque el fuego que trajo al mundo es inextinguible y tiene a sus fieles como cera orante que él enciende de tiempo en tiempo.

Hay otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribiesen una por una, creo que los libros escritos no cabrían en el mundo.

Jn 21, 25 ■

Joaquín Arnau
Jesús Resucitado

Dios con nosotros

La Encarnación del Verbo y su Nacimiento en carne mortal han realizado, de manera insospechada, el título con que Isaías designó al futuro Mesías: «Emmanuel» = Dios con nosotros.

Lo que pudiera parecer un simple nombre teóforo para indicar la Providencia amorosa de Dios con su Pueblo mesiánico, es para nosotros una estremecedora realidad. Los humanos sabemos que desde la Nochebuena, Jesús recién nacido es realmente —físicamente— Dios con nosotros.

Durante algo más de tres décadas Dios hecho hombre se dejó ver y tocar. Tras su Muerte y Resurrección redentoras, Jesús volvió a los cielos, junto a su padre que lo había enviado, y los hombres perdieron la posibilidad de ver y tocar físicamente a Dios en forma humana.

Pero en la Eucaristía sigue verdadera, real y sustancialmente presente el mismo «Dios con nosotros», aunque sólo a través de las especies sacramentales físicamente asequible.

Hay todavía más.

La Eucaristía hace posible la *mutua presencia de Dios en nosotros y de nosotros en Él*, que no proporcionaba a

sus vecinos y contemporáneos en Palestina la simple vista de Jesús en carne mortal, a pesar de su contacto físico. Ahora, sí: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí y Yo en él» (Jn 6, 56) —dice Jesús en Cafarnaum, empleando la misma expresión que usa frecuentemente para indicar su comunión de vida con el Padre: «El Padre está en Mí y Yo en Él» (Jn 10, 38; 14, 10.20; 17, 21-23.26...).

De esta permanencia mutua (de nosotros en Cristo y de Él en nosotros) habla Jesús en su famosa alegoría de la Cepa y los sarmientos, con la que expresa nuestra necesaria unión con Él para salvarnos: «Yo soy la Cepa y vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto; porque desgajados de Mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera como el sarmiento y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden» (Jn 15, 5s).

Juan Pablo II, en el acto de Adoración Eucarística que presidió en Sevilla, con ocasión del 45 Congreso Eucarístico Internacional de 1993, comentaba: «¡Qué bien se entiende esta página desde el misterio de la presencia viva y vivificante de Cristo en la Eucaristía! Cristo es la Vid plantada en la Viña



elegida que es el Pueblo de Dios, la Iglesia. Por el misterio del Pan eucarístico el Señor puede decirnos a cada uno: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre habita en Mí y Yo en él» (Jn 6, 56). Su vida pasa a nosotros, como la savia vivificante de la vid pasa a los sarmientos, para que estén vivos y produzcan frutos.

Sin verdadera unión con Cristo —en Quien creemos y de Quien nos ali-

mentamos— no puede haber vida sobrenatural en nosotros, ni frutos fecundos».

Nada nos interesa tanto como mantener esa *presencia mutua*. Tratemos de que la vivencia eucarística la realice plenamente en nosotros. ■

(La Lámpara del Santuario,
3.^a época, número 5)

A LA VIRGEN DEL CARMEN

*Cargadores de la Isla
meceáis con suavidad,
que lleváis sobre los hombros
a la Reina de la Mar!*

*Cargadores de la Isla:
ésa que vais a sacar
es la Virgen marinera,
que huele a marisco y sal;*

*la que llamaban Señora
y Capitana, al rezar,
los abuelos que tenían
claras almas de cristal
bajo la recia envoltura
de sus capotes de mar;*

*la que apacienta las olas
los días de tempestad;*

*la que esta tarde de julio
el crepúsculo honrará
colgando nubes de grana
por los balcones del mar.*

* * *

*Yo la vi que estaba triste
la Señora, en el altar.
Su rostro llenaba el lirio
de una palidez mortal.*

*—¿Qué te pasa, mi Señora,
Capitana de la mar,
que más que Virgen del Carmen,
pareces de la Piedad?*

*—Tres años hace, tres años,
que me estoy sin ver la mar,*

*sin oler las algas verdes
y sin ver la claridad.
¡Mis hijos, los de la Isla,
ya no me quieren sacar!*

*—No lloréis, Señora mía,
que dice un viejo refrán
que la fortuna y el sol
igual vuelven que se van.*

* * *

*¡Cargadores de la Isla,
marineros de la mar!:*

*La Señora estaba triste:
si la queréis consolar,
cuando la saquéis, meceáis
de esa manera especial,
hecha de tango y ternura
y de vaivenes de mar,
como se mecen los santos
desde los Puertos a acá,
¡como no saben mecerlos
en ninguna parte más!*

*Tú, cargador, que no sabes
rezar la Salve, quizás:
si cuando lo saques, meces
el paso con buen compás,
aunque no sepas la Salve,
Dios te lo perdonará...
¡que mecer así a la Virgen,
ya es un modo de rezar!*

José María Pemán
(1898-1981)

Julio de 2014

Bienaventuranzas V

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados

«Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados». ¿Quiénes son estos bienaventurados?

Formulamos así la pregunta, porque parece obvio que no todo llanto entra dentro de la bienaventuranza. En efecto, participan de esta promesa los que sufren tristeza y lloran, por el pecado propio y por el de los demás; los que, al vivir con Cristo hacerse pecado, nunca les es ajena del todo hasta la mínima ofensa a Dios que se realiza en el mundo. Quienes se duelen por el alejamiento de los pecadores de Dios, y por todo el mal que se vive en la tierra contra Dios, contra los hombres y contra sí mismos, que tienen que soportar en sus vidas, sin poder impedir que ocurra ni estar en condiciones de remediar sus consecuencias.

Son los que sufren injusticias; los que lloran porque no pueden hacer el bien que desearían hacer; porque no están en condiciones de hacer un favor a un necesitado. Estos bienaventurados son los que lloran por los amigos que han abandonado la Fe; los que ven el mal que se hacen los conocidos, los parientes,

cuando abandonan sus deberes familiares, rompen las familias y no siguen los buenos consejos que les dan para que rehagan sus vidas, y vivan los amorosos Mandamientos de Dios.

Son también bienaventurados los que lloran de alegría por el bien que descubren a su alrededor; los que viven la alegría del triunfo de una persona querida.

Es bienaventurado el hombre, la mujer, que llora porque no puede hacer un favor a una persona querida; porque no está en condiciones de acompañarla en vivir una gran pena, una enfermedad. Es bienaventurada la madre que llora cuando ve que sus hijos se alejan de Dios. Bienaventurado es el llanto que nace del Amor.

Y bienaventurados de manera especial los que lloran sus pecados, se arrepienten, y lloran la ofensa a Dios que han vivido. Cuando lloran y reciben el perdón de los pecados en el Sacramento de la Reconciliación, descubren la alegría del Señor al recibirles, al perdonarles. Alegría que queda reflejada en el Nuevo

Testamento en el gozo del hijo pródigo que descubrió la alegría de su padre, que sale a su encuentro, le abraza, le perdona.

¿Cómo serán consolados? El único que puede consolarlos es el mismo Cristo. Y los consuela acompañándolos en su llanto, en sus penas, en sus dolores. Son consolados al saber que, en unión con Cristo, ni la más pequeña de sus lágrimas, ni el más ligero de sus dolores, ni el más llevadero de sus sufrimientos, se pierde, es inútil.

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30).

Cristo nos da un ejemplo claro de esta bienaventuranza en su llorar sobre Jerusalén: «Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: “¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz!” Pero ahora está oculto a tus ojos»

(Lc 19, 41). No llora porque no le han escuchado, porque le han despreciado, porque no le obedecen. Lloro, por el mal que se hacen a sí mismos, por no seguir las palabras de Dios y por la pena de Dios Padre de no poder dar a sus hijos todo lo que quiere regalarles, porque ellos mismos cierran los caminos de la Verdad, de la Alegría, de la Paz.

Cristo nos dio un maravilloso ejemplo cuando lloró en la muerte de su amigo Lázaro: «Ved cómo le amaba», comentaron los que le acompañaban. Los bienaventurados que lloran, lloran por amor. Quien no ama, no llora nunca; y si llora, llora por desprecio, por rencor, de rabia.

En este llanto podemos vislumbrar la acción de la Caridad de quien da su vida por los demás, de quien se preocupa de hacer el bien, sin esperar nada a cambio —«gratis lo habéis recibido; dadlo gratis»—, y con la Caridad, la Esperanza, que anuncia el gozo de la Resurrección, después del sufrimiento de la Cruz. ■

Cuestionario

- ¿Me duele en el alma el mal que se hacen las personas cuando pecan y ofenden a Dios, y se apartan de Él?
- Ante el Santísimo Sacramento, ¿desagravio al Señor por las continuas ofensas que recibe de mis hermanos los hombres?
- ¿Pido al Señor la gracia de saber acompañar a familiares, amigos, conocidos, en las penas y dolores que sufren en el cuerpo y en el alma; o los dejo solos en sus padecimientos?

Día 25 de julio, **Fiesta de Santiago apóstol, patrón de España**



Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que seguían a Jesús en su predicación, luego le acompañó en la cruz y en la mañana de la Resurrección había acudido a ungir a Jesús.

Santiago y su hermano Juan, los Boanerges o Hijos del trueno, entran en la vida de Jesús, estando con su padre a las orillas del mar de Galilea. Jesús encontró primero a dos pescadores de Betsaida, Simón Pedro y Andrés, y les dijo que le siguieran y los haría pescadores de hombres. Vio después a los hermanos Santiago y Juan que

estaban con su padre el Zebedeo arreglando las redes y también los llamó, pero sin hacerles ninguna promesa, como lo hizo antes a Simón y Andrés. Los animosos jóvenes no sólo dejaron las redes, sino también a su padre con todo lo que tenían. Siguieron a Jesús inmediatamente, sin pedir explicaciones.

Santiago tenía un carácter muy resuelto y generoso. Cuando el Señor le llamó no dudó en dejarlo todo, y luego en su predicación llegaría hasta los últimos confines de Occidente, hasta el Finisterre.

Pero era también extremista e individualista. Una vez pasaban por Samaría, camino de Jerusalén. Los samaritanos no quisieron recibirlos. Irritados Santiago y Juan, dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma? Jesús les reprendió por aquella dureza.

Otra vez se dejaron llevar por la ambición. Se presentaron con su madre Salomé para pedirle los primeros puestos, cuando restaurase el reino de David. De nuevo Jesús les reprendió. ¿Podéis pasar el trago, les dijo Jesús, que voy a pasar yo? —Podemos, contestaron. Y lo cumplirían.

Pero esto no fue obstáculo para que Jesús diese a los dos hermanos, en unión con Pedro, muestras especiales de aprecio. Los tres solos fueron testigos de la Transfiguración de Jesús en el Tabor, los tres solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo. Así les preparaba para que también ellos solos vieran su agonía en Getsemaní.

«Dos misiones principales» cumplió Santiago. La primera, dice San Jerónimo, fue llevar el Evangelio hasta las Españas, es decir, hasta las tres Hispanias, la Tarraconense, la Bética y la Lusitana. En España tendría también Santiago su sepulcro, como anota el mismo San Jerónimo.

Santiago se trasladaría pronto a España. Como la Virgen María estaba bajo los cuidados de su hermano Juan, Santiago se despediría de ellos, y entonces se prepararía —así lo podemos pensar— aquella maravillosa visita que, según la tradición, hizo la Virgen al apóstol en Zaragoza, en aquel sagrado lugar en que se levanta el Pilar, que simboliza y garantiza la firmeza de la fe en las Españas del Viejo Mundo y en la otra gran familia de las naciones hispánicas del Mundo Nuevo.

Después Santiago se trasladó a Jerusalén, para cumplir allí la segunda misión de ser el primero de los apóstoles que derramase su sangre por Cristo. Herodes Agripa había recibido el reino del cruel emperador Calígula. Y para congraciarse con los judíos, como dice expresamente San Lucas «mandó degollar a Santiago, hermano de Juan».

Cuentan las antiguas tradiciones que el cuerpo del Apóstol fue trasladado desde Jope hasta Galicia. El año 813 un ermitaño vio brillar una estrella en Iría. El obispo Teodomiro descubrió las reliquias en lo que se llamará Campo de la Estrella, Compostela. Desde aquí el apóstol protegerá a España, y por el «camino de Santiago» acudirán peregrinos de toda la cristiandad. ■

San Ignacio de Loyola, presbítero y fundador

(1491-1556)

San Ignacio, Iñigo López de Loyola, nació el 1491 en Loyola, el último de trece hermanos. Estuvo doce años como gentilhombr del señor de Arévalo, y cuatro años a las órdenes del duque de Nájera, virrey de Navarra.

Fueron años de vida frívola cortesana, metido «en cosas de mujeres, en galas, en revueltas y juegos de armas». Estuvo a punto de ser procesado.

Ej año 1521, a sus treinta años, cambió radicalmente su vida, como cuenta en su Autobiografía, redactada por el P. Cámara. Luchó bravamente en Pamplona. Quedó mal herido de la pierna derecha, que le quedó más corta que la otra.



Fue trasladado a Loyola. Para entretenerse, pidió libros de caballería. En cambio le dieron la Vida de Cristo, del Cartujano, y Vidas de Santos. Ahí le esperaba la gracia de Dios. Aún se distraía «pensando en una alta señora», seguramente Margarita de Austria, hermana de Carlos

V e hija de Juana la Loca, a la que vio en Tordesillas. Esta sería su Dulcinea.

Pero pronto se embecía en la buena lectura. Y se decía: «Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo de hacer». Así se decidía a «señalarse» su verbo preferido- en grandes empresas para la mayor gloria de Dios, el lema de su vida y de su obra. En Loyola, en su cámara, hay esta ins-

cripción: Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola.

La Virgen lo confirmó con una visitación. Su primer deseo fue entrar, en la Cartuja de Sevilla, después de hacer un viaje a Jerusalén. Sale de su casa, se postra ante la Virgen de Aránzazu, visitaría la Virgen del Pilar en Zaragoza, discute con un moro sobre la virginidad de María y llega a Montserrat. Allí pasó la noche velando las armas ante la Virgen.

Se dirige a Manresa, a orillas del Cardoner. Un año de oración y penitencia, tentaciones y consolaciones «la eximia ilustración del Cardoner». En la Santa Cueva nacen los Ejercicios Espirituales «que recibió del Señor».

Marcha a Tierra Santa. Se emociona en el Monte Olivete. Vuelve a Barcelona, donde pasa dos años estudiando «para poder ayudar a las ánimas».

Estudia año y medio en Alcalá y un mes en Salamanca. A la vez daba Ejercicios. Sospechan de él. Tuvo cinco procesos con la Inquisición y estuvo dos veces preso. Le ofrecen ayuda, pero confía sólo en Dios.

Parte para París «solo y a pie», con nieve y hielo, en enero del 1528. Pasa siete años estudiando, preparándose para el sacerdocio. Gana para la milicia de Cristo a Javier, Fabro, Rodríguez,

Laínez, Salmerón y Bobadilla. Suben a Montmartre en 1534. Allí nace la Compañía de Jesús.

Marcha Ignacio a Loyola por enfermo. Vuelve a Venecia, donde le espera el grupo, aumentado con Codure, Broët y Jayo. Son ordenados sacerdotes en Venecia. Ignacio, para prepararse mejor, tarda año y medio en decir su Primera Misa en Roma, en Santa María la Mayor, después de la visión de la Storta.

Pablo III aprueba la Compañía. Realizan en Roma gran labor pastoral. Ignacio envía a Javier a la India, a otros a Brasil y Etiopía y luego a todo el mundo, siempre a las órdenes del Papa, en favor de la Reforma Católica.

San Ignacio, dice Papini, es el más católico de los santos. Era un gran asceta y a la vez gran místico, como San Juan de la Cruz. ¡Qué vil me parece la tierra cuando contemplo el cielo!, exclamaba San Ignacio. Tuvo como nadie el don de lágrimas en la celebración de la Misa, como se ve en su Diario. Es amoroso, no sentimental. Vive la mística del servicio. Su virtud preferida es la obediencia. En su mesa sólo tenía el Nuevo Testamento y el Gersoncito «la perdiz de los libros espirituales» (el Kempis). San Ignacio, Caballero Andante a lo Divino, murió el 31 de julio de 1556. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622. ■

¿Cómo hablar con Dios?

-
- 39** Al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres. Esta convicción está en la base de su diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, y también con los no creyentes y los ateos. ■
-
- 40** Puesto que nuestro conocimiento de Dios es limitado, nuestro lenguaje sobre Dios lo es también. No podemos nombrar a Dios sino a partir de las criaturas, y según nuestro modo humano limitado de conocer y de pensar. ■
-
- 41** Todas las criaturas poseen una cierta semejanza con Dios, muy especialmente el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios. Por ello, podemos nombrar a Dios a partir de las perfecciones de sus criaturas, «pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor» (Sb 13, 5). ■
-
- 42** Dios trasciende toda criatura. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado, de expresión por medio de imágenes, de imperfecto, para no confundir al Dios «que está por encima de todo nombre y de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance» con nuestras representaciones humanas. Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del Misterio de Dios. ■
-
- 43** Al hablar así de Dios, nuestro lenguaje se expresa ciertamente de modo humano, pero capta realmente a Dios mismo, sin poder, no obstante, expresarlo en su infinita simplicidad. Es preciso recordar, en efecto, que «entre el Creador y la criatura no se puede señalar una semejanza tal que la semejanza entre ellos no sea mayor todavía», y que «nosotros no podemos captar de Dios lo que Él es, sino solamente lo que no es, y cómo los otros seres se sitúan con relación a Él». ■

Homilía del Santo Padre Francisco Santa Misa con los ordinarios de Tierra Santa y con el séquito papal

*Sala del Cenáculo, Jerusalén
Lunes 26 de mayo de 2014*

Es un gran don del Señor estar aquí reunidos, en el Cenáculo, para celebrar la Eucaristía. Al saludarles a ustedes con fraterna alegría, quisiera mencionar con afecto a los Patriarcas Orientales Católicos que han participado, durante estos días, en mi peregrinación. Les agradezco su significativa presencia, que tanto valor tiene para mí, y les aseguro que tienen un puesto especial en mi corazón y en mi oración. Aquí, donde Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió abundantemente sobre María y los discípulos. Aquí nació la Iglesia, y nació en *salida*. Desde aquí salió, con el Pan partido entre las manos, las llagas de Jesús en los ojos, y el Espíritu de amor en el corazón.

En el Cenáculo, Jesús resucitado, enviado por el Padre, comunicó su mis-

mo Espíritu a los Apóstoles y con su fuerza los envió a renovar la faz de la tierra (cf. *Sal* 104, 30).

Salir, marchar, no quiere decir olvidar. La Iglesia en salida guarda la *memoria* de lo que sucedió aquí; *el Espíritu Paráclito* le recuerda cada palabra, cada gesto, y le revela su sentido.

El Cenáculo nos recuerda el *servicio*, el lavatorio de los pies, que Jesús realizó, como ejemplo para sus discípulos. Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido, a aquel que me resulta antipático, al que me molesta.

El Cenáculo nos recuerda, con la Eucaristía, el *sacrificio*. En cada celebración eucarística, Jesús se ofrece por nosotros al Padre, para que también nosotros podamos unirnos a Él, ofreciendo a Dios nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras alegrías y nuestras

penas..., ofrecer todo en sacrificio espiritual.

Y el Cenáculo nos recuerda también la *amistad*. «Ya no les llamo siervos —dijo Jesús a los Doce—... a ustedes los llamo amigos» (*Jn 15, 15*). El Señor nos hace sus amigos, nos confía la voluntad del Padre y se nos da Él mismo. Ésta es la experiencia más hermosa del cristiano, y especialmente del sacerdote: hacerse amigo del Señor Jesús, y descubrir en su corazón que Él es su amigo.

El Cenáculo nos recuerda la despedida del Maestro y la promesa de volver a encontrarse con sus amigos. «Cuando vaya..., volveré y les llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes» (*Jn 14, 3*). Jesús no nos deja, no nos abandona nunca, nos precede en la casa del Padre y allá nos quiere llevar con Él.

Pero el Cenáculo recuerda también la *mezquindad*, la *curiosidad* —«¿quién es el traidor?»—, la traición. Y cualquiera de nosotros, y no sólo siempre los demás, puede encarnar estas actitudes, cuando miramos con suficiencia al hermano, lo juzgamos; cuando traicionamos a Jesús con nuestros pecados.

El Cenáculo nos recuerda la *comunión*, la *fraternidad*, la *armonía*, la paz entre nosotros. ¡Cuánto amor, cuánto bien

ha brotado del Cenáculo! ¡Cuánta caridad ha salido de aquí, como un río de su fuente, que al principio es un arroyo y después crece y se hace grande... Todos los santos han bebido de aquí; el gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del Corazón de Cristo, de la Eucaristía, de su Espíritu Santo.

El Cenáculo, finalmente, nos recuerda el nacimiento de la *nueva familia*, la Iglesia, nuestra santa madre Iglesia jerárquica, constituida por Cristo resucitado. Una familia que tiene una Madre, la Virgen María. Las familias cristianas pertenecen a esta gran familia, y en ella encuentran luz y fuerza para caminar y renovarse, mediante las fatigas y las pruebas de la vida. A esta gran familia están invitados y llamados todos los hijos de Dios de cualquier pueblo y lengua, todos hermanos e hijos de un único Padre que está en los cielos.

Éste es el horizonte del Cenáculo: el horizonte del Cenáculo, el horizonte del Resucitado y de la Iglesia.

De aquí parte la Iglesia en salida, animada por el soplo del Espíritu. Recogida en oración con la Madre de Jesús, revive siempre la esperanza de una renovada efusión del Espíritu Santo: Envía, Señor, tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra (cf. *Sal 104, 30*). ■

Catequesis del Papa sobre la unidad de los cristianos

«¿Está dividido Cristo?» (1Co 1, 13). La enérgica llamada de atención de san Pablo al comienzo de su Primera carta a los Corintios, que resuena en la liturgia de esta tarde, ha sido elegida por un grupo de hermanos cristianos de Canadá como guión para nuestra meditación durante la Semana de Oración de este año.

El Apóstol ha recibido con gran tristeza la noticia de que los cristianos de Corinto están divididos en varias facciones. Hay quien afirma: «Yo soy de Pablo»; otros, sin embargo, declaran: «Yo soy de Apolo»; y otros añaden: «Yo soy de Kefás». Finalmente, están también los que proclaman: «Yo soy de Cristo» (Cf. v. 12). Pero ni siquiera los que se remiten a Cristo merecen el elogio de Pablo, pues usan el nombre del único Salvador para distanciarse de otros hermanos en la comunidad. En otras palabras, la experiencia particular de cada uno, la referencia a algunas personas importantes de la comunidad, se convierten en el criterio para juzgar la fe de los otros.

En esta situación de división, Pablo exhorta a los cristianos de Corinto, «en nombre de nuestro Señor Jesucristo», a ser unánimes en el hablar, para que no haya divisiones entre ellos, sino que estén perfectamente unidos en un mismo pensar y un mismo sentir (Cf. v. 10). Pero la comunión que el Apóstol reclama no puede ser fruto de estrategias humanas. En efecto, la perfecta unión entre los hermanos sólo es posible cuando se remiten al pensar y al sentir de Cristo (Cf. Flp 2, 5). Esta tarde, mientras estamos aquí reunidos

en oración, nos damos cuenta de que Cristo, que no puede estar dividido, quiere atraernos hacia sí, hacia los sentimientos de su corazón, hacia su abandono total y confiado en las manos del Padre, hacia su despojo radical por amor a la humanidad. Sólo él puede ser el principio, la causa, el motor de nuestra unidad.

Cuando estamos en su presencia, nos hacemos aún más conscientes de que no podemos considerar las divisiones en la Iglesia como un fenómeno en cierto modo natural, inevitable en cualquier forma de vida asociativa. Nuestras divisiones hieren su cuerpo, dañan el testimonio que estamos llamados a dar en el mundo. El Decreto sobre el ecumenismo del Vaticano II, refiriéndose al texto de san Pablo que hemos meditado, afirma de manera significativa: «Con ser una y única la Iglesia fundada por Cristo Señor, son muchas, sin embargo, las Comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la verdadera herencia de Jesucristo; ciertamente, todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y marchan por caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido». Y, por tanto, añade: «Esta división contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura» (Unitatis redintegratio, 1). ¡Todos nosotros hemos sido dañados por las divisiones! ¡Ninguno de nosotros queremos llegar a ser un escándalo! Y por esto todos nosotros caminamos juntos, fraternamente, por el camino hacia

la unidad, también haciendo unidad en el caminar, esa unidad que viene del Espíritu Santo y que nos lleva a una singularidad especial, que sólo el Espíritu Santo puede hacer: esa diversidad reconciliada. ¡El Señor nos espera a todos, nos acompaña a todos: está con todos nosotros en este camino de la unidad!

Queridos amigos, Cristo no puede estar dividido. Esta certeza debe animarnos y sostenernos para continuar con humildad y confianza en el camino hacia el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los creyentes en Cristo. Me es grato recordar en este momento la obra de dos grandes Papas: los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II. Tanto uno como otro fueron madurando durante su vida la conciencia de la urgencia de la causa de la unidad y, una vez elegidos como Obispos de Roma, han guiado con determinación a la grey católica por el camino ecuménico. El Papa Juan, abriendo nuevas vías, antes casi impensables. El Papa Juan Pablo, proponiendo el diálogo ecuménico como dimensión ordinaria e imprescindible de la vida de cada Iglesia particular. Junto a ellos, menciono también al Papa Pablo VI, otro gran protagonista del diálogo, del que recordamos precisamente en estos días el quincuagésimo aniversario del histórico abrazo en Jerusalén con el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras.

La obra de estos predecesores míos ha conseguido que el aspecto del diálogo ecuménico se haya convertido en una dimensión esencial del ministerio del Obispo de Roma, hasta el punto de que hoy no se entendería plenamente el servicio petrino sin incluir en él esta apertura al diálogo con todos los creyentes en Cristo. También podemos decir que el camino ecuménico ha permitido profundizar la comprensión del ministerio del Sucesor de Pedro, y debemos confiar en que seguirá actuando en este sentido en el futu-

ro. Mientras consideramos con gratitud los avances que el Señor nos ha permitido hacer, y sin ocultar las dificultades por las que hoy atraviesa el diálogo ecuménico, pidamos que todos seamos impregnados de los sentimientos de Cristo, para poder caminar hacia la unidad que él quiere. ¡Y caminar juntos ya es hacer unidad!

En este ambiente de oración por el don de la unidad, quisiera saludar cordial y fraternalmente a Su Eminencia el Metropolitano Gennadios, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia David Moxon, representante del arzobispo de Canterbury en Roma, y a todos los representantes de las diversas Iglesias y Comunidades Eclesiales que esta tarde han venido aquí. Con estos dos hermanos, en representación de todos, hemos rezado en el Sepulcro de Pablo y hemos dicho entre nosotros: «¡Oremos para que Él nos ayude en este camino, en este camino de la unidad, el amor, haciendo camino de unidad!». La unidad no vendrá como un milagro al final: la unidad viene en el camino, la hace el Espíritu Santo en el camino. Si nosotros no caminamos juntos, si nosotros no rezamos unos por otros, si nosotros no trabajamos en tantas cosas que podemos hacer en este mundo por el Pueblo de Dios, ¡la unidad no vendrá! Se hace en este camino, en cada paso, y no la hacemos nosotros: la hace el Espíritu Santo, que ve nuestra buena voluntad.

Queridos hermanos y hermanas, oremos al Señor Jesús, que nos ha hecho miembros vivos de su Cuerpo, para que nos mantenga profundamente unidos a él, nos ayude a superar nuestros conflictos, nuestras divisiones, nuestros egoísmos, ¡y recordemos que la unidad siempre es superior al conflicto! Y nos ayude a estar unidos unos a otros por una sola fuerza, la del amor, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (Cf. Rm 5, 5). Amén. ■

Necrológicas

Han pasado a la Casa del Padre:

- **Dña. Luz Calderón Guzmán;** adoradora activa del turno 56, San Fernando.
- **Dña. Cristina Iglesias de Guisasola;** adoradora activa del turno 51, Jesús de Medinaceli.
- **Dña. Manuela Manzanares;** madre de la adoradora Teresa Egea, del turno 51, Jesús de Medinaceli.
- **D. Álvaro Quintana;** hijo del adorador Samuel Quintana, del turno 51, Jesús de Medinaceli.
- **Dña María del Carmen San Narciso Vela;** madre y abuela de los adoradores Alfonso López, Carmen López y sus hijos Alfonso y Carmen de la Sección de Vallecas Villa.

Dales, Señor, el descanso eterno



Rvd. Sr. D. Luis Villalvilla Santos

Director Espiritual y Fundador
que fue de la Sección de Vallecas Villa

El día 10 de mayo de 2014 ha fallecido Don Luis Villalvilla Santos; se fue a la Casa del Padre a los 83 años que había cumplido el día 21 de enero.

Estuvo en nuestra parroquia —San Pedro ad Vincula— toda su vida sacerdotal, 51 años, desde 1957 hasta 2008.

Su obra en la parroquia fue numerosísima e importante; tenemos que destacar la incorporación de la Adoración Nocturna Española en el año 1959 y, sobre todo, la labor para mantenerla —después de pasar durísimos años con 6 ó 7 adoradores nocturnos— hasta lograr una Sección floreciente que ha llegado hasta hoy con un número de adoradores importante y con asistencias numerosas a las vigiliass. Durante esos años fue nuestro director espiritual.

También incorporó la Adoración Nocturna Femenina que sigue haciendo sus vigiliass los terceros viernes de cada mes.

Toda su vida la dedicó a esta parroquia prestando especial atención a «su Virgen de la Torre» y, por supuesto, a todos los vallecános a los que quería de verdad y de corazón.

Sus virtudes principales; humildad, sencillez y amor al prójimo: cuando ibas a buscarlo a cualquier hora del día o de la noche siempre lo encontrabas.

Descanse en paz.

Cecilio Tomé, Presidente de la Sección de Vallecas Villa. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2014

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	19	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	11	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	11	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	4	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	11	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
31	4	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	31	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
34	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	25	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	4	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	26	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbista 57	915 512 507	22:00
54	4	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	28	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	21	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2014

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	4	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	4	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	18	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	18	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetúan de las Victorias	11	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	12	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	26	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	25	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	12	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	5	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 620 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	5	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	4	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Majadahonda T II	18	Santa Genoveva Torres Morales	Miguel Hernández s/n	917 654 340	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de julio de 2014

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 40 San Alberto Magno
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 42 San Jaime Apóstol
Día 24	Secc. de Las Rozas	Turno I, II y III: Visitación de Nuestra Señora, San Miguel y San José
Día 31	Secc. de Peñagrande	Turno I San Rafael Arcángel

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Mes de agosto de 2014

Día 7	Ángel Blanco Marín	Consejo Diocesano
Día 14	Adolfo Aguilar Ángel	Consejo Diocesano
Día 21	Avelino González González	Consejo Diocesano
Día 28	Ramón de Bustos Redondo	Consejo Diocesano

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Rezo del Manual para el mes de julio de 2014

Esquema del Domingo I	del día 1 al 4 y del 26 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 5 al 11	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 12 al 18	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 19 al 25	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Himno del apóstol Santiago



*Pues que siempre tan amado
fuiste de nuestro Señor,
Santiago, apóstol sagrado,
sé hoy nuestro protector.*

*Si con tu padre y con Juan
pescabas en Galilea,
Cristo cambió tu tarea
por el misionero afán.
A ser de su apostolado
pasas desde pescador:*

*Por el hervor del gran celo
que tu corazón quemaba,
cuando Cristo predicaba
aquí su reino del cielo,
«Hijo del trueno» llamado
fuiste por el Salvador.*

*Al ser por Cristo elegido,
por él fuiste consolado,
viéndole transfigurado,
de nieve y de sol vestido
y por el Padre aclamado
en la cumbre del Tabor.*

*Cuando el primero a su lado
en el reino quieres ser,
Cristo te invita a beber
su cáliz acibarado;
y tú, el primero, has sellado
con tu martirio el amor.*

*En Judea y Samaría
al principio predicaste,
después a España llegaste,
el Espíritu por guía,
y la verdad has plantado
donde reinaba el error.*